

La misa ha terminado (“Ite missa est”).

Gustavo Álvarez Gardeazábal. Madrid: Pigmalión, 2022, 238 pp.

Pedro Mármol Ávila

Recebido em: 08 de novembro de 2022

Aceito em: 14 de outubro de 2022

Pedro Mármol Ávila es doctor en Estudios Hispánicos: Lengua, Literatura, Historia y Pensamiento por la Universidad Autónoma de Madrid y en Lettres por la Université de Genève.

ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-6690-0496>>

Contacto: pedromarmolavila@gmail.com
Espanha

En 1971 Gustavo Álvarez Gardeazábal (Tuluá, Valle del Cauca, 1945) obtuvo el Premio Manacor por *Cóndores no entierran todos los días*, una novela orientada hacia la violencia en Colombia a mediados del siglo XX. Por *Dabeiba*, a su vez, fue finalista del Nadal en 1972 y por *Los míos*, finalista del Segundo Premio de Novela Colombiana Plaza y Janés en 1981. Estos reconocimientos, y otros, contribuyeron a llamar la atención sobre una producción literaria, como es la de Álvarez Gardeazábal, que ha continuado hasta la actualidad. También el escritor se ha dedicado a las publicaciones periódicas, una muestra más de una trayectoria abierta a diferentes frentes, entre los cuales figura la política. Para formarse una idea de la variedad de ocupaciones e intereses de Álvarez Gardeazábal, basta con remitir a los motivos por los cuales ha recibido el título de doctor *honoris causa* en las instituciones correspondientes. El más reciente en el momento en que redacto estas líneas se lo ha concedido la Universidad Simón Bolívar, durante el mes de agosto de 2022¹.

Pues bien, de los últimos años merece destacarse como un hecho relevante en la literatura de Álvarez Gardeazábal la publicación de *La misa ha terminado* (“*Ite missa est*”), que data de 2014. El texto se ha difundido abundantemente en Colombia, país con el cual enlaza en diversos aspectos, aunque no busca limitarse en su significado al ámbito colombiano. Por ejemplo, puede localizarse el origen de los personajes en territorios colombianos: “Casimiro

1 <<https://www.unisimon.edu.co/blog/unisimon-entrega-doctorado-honoris-causa-en-ciencias-sociales-y-humanas-al-escritor-y-columnista-gustavo-alvarez-gardeazabal/2799>>. Acceso em 28 ago. 2022.

andaba obcecado con hacerse reconocer en las calles del pueblo como el primer obispo que había nacido en ese pueblo de la montaña oriental colombiana y no tenía necesidad de enterarse de la realidad” (33). O sus intervenciones pueden incluir elementos lingüísticos típicos de Colombia, como ocurre con *dizque*, aunque no se emplea solo en este territorio: “Acercarse a dios dizque vuelve a la gente santa, yo creo más bien que termina enloqueciéndolos. Todos los alucinados se creen intermediarios de dios en la tierra” (61). Desde su aparición, la novela ha estado acompañada de una intensa polémica en Colombia por su contenido, al tiempo que ha alcanzado una extraordinaria cifra de ventas. A raíz de esta acogida, se hace prometedor su tránsito hacia otros entornos lectores, como representa el territorio español. Esta función la ha asumido el Grupo Editorial Sial Pigmalión, desde una iniciativa en la que participó el autor de la obra de un modo especialmente patente².

En lo que atañe a la narración de *La misa ha terminado*, en esta se entretrejen las historias de diferentes personajes. Los recorridos de Martín Ramírez y Rogelio Briceño revelan semejanzas, tales como la manifestación de la homosexualidad a modo de ejercicio de libertad personal en entornos difíciles a estos efectos. Ambos comparten, asimismo, el origen en lugares humildes, donde crecieron antes de conocerse en Tuluá y hacerse seminaristas. Su encuentro resulta productivo para el relato, debido a que la trama se detiene con frecuencia en ellos y sus circunstancias, por separado o respecto a los dos a la vez; en no pocas ocasiones a propósito de su conducta sexual. Así, en sus

2 <<https://www.youtube.com/watch?v=qKJPY76xHWo>>. Acceso em: 28 agos. 2022.

propios sentimientos y acciones se registra un componente subversivo de la novela. En los dos individuos se cifra una forma de existencia controvertida dentro de la carrera eclesiástica por la que avanzan, a la par que elocuente dentro de *La misa ha terminado*. Por otro lado, el cura Casimiro Rangel es un sacerdote con altas aspiraciones en la carrera eclesiástica y difiere ampliamente en su carácter del padre Antonio Viazzo, jesuita argentino cuyo comportamiento está marcado por sus ideas ortodoxas como un factor importante; entre ambos personajes surgirán tensiones. Rangel se erige en una muestra de desenfreno en el contexto eclesiástico, en consonancia con Martín Ramírez y Rogelio Briceño y también en clave homosexual. Viazzo funciona como contrapunto de Rangel, y no solo por la homofobia de Viazzo, sino, asimismo, por sus aspiraciones en la carrera eclesiástica. Por tanto, pueden contemplarse estos personajes de dos en dos: Martín Ramírez y Rogelio Briceño y Casimiro Rangel y Antonio Viazzo. Pero todos quedan conectados en el seno de la obra.

Alrededor de las ideas de Álvarez Gardeazábal respecto a *La misa ha terminado*, es de interés lo que este plasma en la “Nota del autor para la edición española” (13-18). Esta aportación se sitúa al principio de la edición reseñada, y allí leemos entre otras cosas: “Unos años antes de su publicación, seguramente, un libro así hubiera causado la furia de todos, pues no están muy lejos los tiempos en que la mínima desobediencia o reto a las directrices católicas era el equivalente inmediato a la célebre excomunión” (16). Agrega el escritor: “Hoy en día este texto se ha convertido en la versión novelística de lo que soporta en verdad el mundo eclesiástico y, probablemente, en la

escanografía que pueda explicar por qué Francisco es el papa y la iglesia alemana y norteamericana hayan tenido que exprimir sus millonarias arcas para compensar monetariamente el daño de sus pecados” (16). Se aprecia la búsqueda por parte de Álvarez Gardeazábal de que su novela conecte con el contexto de esta, en lo que se incide varias veces en la “Nota del autor para la edición española”. Igualmente, el nexos aflora, por ejemplo, en este extracto: “Como tal, entonces, no es una narración pornográfica de los episodios que se viven dentro de la Iglesia para ascender desde el curado del pueblo tropical hasta los corredores del Vaticano. Es un video veloz de lo que ha sucedido y sigue sucediendo” (16).

En sintonía con las anteriores coordenadas, se busca elaborar literariamente unos hechos que el escritor valora como históricamente motivados y que, además, considera necesario tratar, a fin de incidir sobre cuestiones que a su juicio merecen ponerse de relieve. Se genera un resultado coherente consigo mismo, en el cual no solo las acciones de los personajes y sus emociones contribuyen al sentido del texto, sino que también la utilización de la lengua está al servicio del carácter contestatario de la novela. En efecto, *La misa ha terminado* se apropia de soluciones expresivas cuyo uso con propósitos despectivos se registra en la sociedad actual y en tiempos pasados: “... pero desde cuando su madre lo tenía adentro, su padre, «el jetón» Briceño, sabía muy bien que Rogelio le iba a resultar maricón” (22), “Hay locas de locas y Martín Ramírez era uno de ellos” (43), etc. Por otro lado, llama la atención la minúscula del vocablo *dios* en contextos donde cabría esperar la mayúscula: “Finalmente eran los intermediarios de dios en la Tierra y se

les debía obediencia y respeto” (25), “... como yo todavía creía en esas cosas y le tenía miedo a dios y le tenía pánico a la vida eterna, salí corriendo de la clase” (120), etc.

En lo que concierne a la articulación de *La misa ha terminado*, procede mencionar que se suceden, tras la “Nota del autor para la edición española”, 129 secciones, seguidas de un “Epílogo” (233-234). Las 129 secciones resultan individualmente breves y ello está en consonancia con el manejo del fragmento en el diseño de la obra. Se encadenan pasajes narrativos poco extensos donde las elipsis no escasean, como tampoco en su enlazamiento. Sobresale la variedad a la hora de presentar los hechos argumentales. Por ejemplo, algunas de las secciones se muestran exclusivamente como diálogos, algunas como cartas, etc. Se exploran diferentes alternativas, las cuales se integran en la novela. Y el relato pasa de unas circunstancias a otras con facilidad, abandonando en ciertos momentos asuntos que se retomarán, lo cual contribuye a la conformación de un entramado narrativo múltiple, pero convergente. Se erige, de este modo, ante el lector una ficción diversa y compleja, rasgos no ajenos, según sugiere el texto, a los hechos contextuales a los que se pretende remitir.

En este sentido, la novela profundiza en los nexos entre ficción y realidad, los cuales se perciben en indicios de distinta clase. Por ejemplo, se toca un sustancial problema al respecto cuando un personaje habla de una “novela” (196) llamada “*La misa ha terminado*” (196) y otro le pregunta si “la está escribiendo” (196), a lo que responde el primero: “Y si no soy yo, ¿entonces quién puede hacerla? ¿Usted cree que ese maricón de Gardeazábal la va a

escribir?" (197). En diferentes lugares del texto se utilizan estrategias como la anterior, con las que se exploran los límites entre el dominio de la ficción y el de la realidad. Ya la "Nota del autor para la edición española" alberga alguna observación oportuna a propósito de esto; por ejemplo: "En este libro es difícil distinguir entre la ficción y la realidad, algo recurrente en mis obras, pero en esta, más que en las anteriores, la imaginación se mezcla tan bien con lo que en verdad ocurrió que todo se asume como cierto, lo que he comprobado que despierta la fascinación del lector que a medida que avanza siente que descubre secretos sobre la institución más enigmática del mundo: la Iglesia católica" (15).

Para acabar, subrayo el carácter crítico de *La misa ha terminado*, particularmente en torno a la Iglesia católica. Conviene situar este carácter y el texto en conjunto en el panorama de la literatura de Álvarez Gardezabal y, en general, de la literatura colombiana contemporánea a fin de captar sus singularidades, aunque el enfoque podría proyectarse sobre ámbitos más amplios. Por otro lado, cabría contrastar la edición publicada por el Grupo Editorial Sial Pigmalión con la de la Universidad Autónoma Latinoamericana, que se ocupó de la de 2014. Una lectura somera de las dos ya arroja diferencias. Y con esta novedad editorial procederá atender a la acogida de la controvertida novela en el territorio español y en otros por los que circulará desde ahora con mayor facilidad.